

EL NACIMIENTO DE HUITZILOPOCHTLI

Los mexicas veneraban mucho a Huitzilopochtli. Esto sabían de su origen, de su principio, que en Coatépec, a un día rumbo a Tollan, vivía una mujer de nombre Coatlicue, madre de los *centzonhuitznáhuah* y de la hermana mayor [de éstos], llamada Coyolxauhqui. Y esta Coatlicue allá hacía penitencia; barría, se ocupaba del barrido. Con esto hacía penitencia en Coatépec.

Y una vez, cuando barría, bajó sobre Coatlicue un plumón, como una



Escultura de Huitzilopochtli de piedra verde. Musée du Quai Branly, París.
FOTO: CORTESÍA MUSÉE DU QUAI BRANLY.

bola de plumón. Coatlicue enseguida lo tomó y lo puso sobre su vientre. Ya que barrió, quiso tomar el plumón que había puesto sobre su vientre; ya no lo vio. Con esto se embarazó Coatlicue. Y cuando los *centzonhuitznáhuah* vieron que su madre estaba embarazada, mucho se enojaron. Dijeron:

— ¿Quién le hizo esto? ¿Quién la empañó? Nos deshonra; nos avergüenza.

Y su hermana mayor, Coyolxauhqui, les dijo:

— Hermanos mayores míos, nos avergüenza. Matemos a nuestra madre, la perversa que está preñada. ¿Quién le hizo lo que tiene en su vientre?

Y cuando Coatlicue lo supo, se asustó mucho; se preocupó mucho. Y su hijo que estaba en el vientre la consolaba, le hablaba, le decía:

— No te amedrentes. Yo ya lo sé.

Cuando oyó Coatlicue las palabras de su hijo se tranquilizó mucho; puso en calma su corazón a propósito de lo que se había asustado.

Y así, los *centzonhuitznáhuah* se pusieron de acuerdo, resolvieron esto, que matarían a su madre debido a que los había avergonzado. Se obstinaban mucho, se enojaban. Coyolxauhqui, como si se externara su corazón, mucho incitaba, enardecía a sus hermanos mayores para

que mataran a su madre. Y los *centzonhuitznáhuah* enseguida se atavían, se visten como guerreros. Y ellos, los *centzonhuitznáhuah*, eran como guerreros valientes; ceñían los cabellos; ceñían los cabellos en la cabeza; ceñían la cabeza con sus cabellos, sus cabellos.

Y uno de nombre Cuahuitlicac andaba con su palabra de traidor; lo que hablaban los *centzonhuitznáhuah* luego lo contaba, se lo advertía a Huitzilopochtli. Y Huitzilopochtli venía a decirle a Cuahuitlicac:

— Tío mío, entérate bien de lo que manifiestan para que yo lo sepa.

Y así, finalmente, [los *centzonhuitznáhuah*] resolvieron, concordaron su palabra, de que matarían, que quitarían la vida a su madre. Enseguida van; Coyolxauhqui dirige a la gente. Se esfuerzan mucho; perseveran, se ataviaron como guerreros, distribuyeron entre sí [las prendas], se colocan sus insignias de papel, sus [tocados llamados] *anecúyotl*, sus [armas] punzantes, cuelgan los papeles pintados, y atan sus cascabeles de sus pantorrillas (éstos, los cascabeles que se llamaban *oyohuallí*), y sus flechas [llamadas] *tlatzontectli*. Enseguida van en fila, van formados, van haciendo amagos, van ordenándose. Dirige a la gente Coyolxauhqui.

Y enseguida Cuahuitlicac sube corriendo a advertir a Huitzilopochtli. Le dice:

— Ya vienen.

Luego le dice Huitzilopochtli:

— Mira bien dónde

vienen.

Luego le dice

Cuahuitlicac:

— Ya en

Tzompantitlan.

Una vez más viene a decirle Huitzilopochtli:

— ¿Dónde vienen?

Luego le dice

[Cuahuitlicac]:

— Ya vienen en

Coaxalpan.

Otra vez viene a decirle Huitzilopochtli a

Cuahuitlicac:

— Mira dónde vienen.

Luego le dice

[Cuahuitlicac]

— Ya en Apétlac.

Una vez más viene a decirle:

— ¿Dónde vienen?

Luego le dice

Cuahuitlicac:

— Ya vienen por la ladera.

Y Huitzilopochtli una vez más le viene a decir a Cuahuitlicac, le dice:

— Mira dónde vienen.

Luego le dice

Cuahuitlicac:

— Finalmente arribaron a la cumbre; finalmente llegaron.

Coyolxauhqui dirige a la gente.

Y entonces nació Huitzilopochtli. Venía portando sus atavíos, su rodela [llamada] *tehuehuelli*, y sus flechas, y su lanzadardos azul que se llama *xiuhátlatl*. Y sus piernas están rayadas. Se pintó el rostro con [pintura amarilla llamada] su caca de niño, se llamaba “su obra de niño”; sobre la frente y cerca de sus orejas se pegó plumón blanco. Y una de sus piernas es delgada, la izquierda. Pegó plumón en su

pie; y sus dos muslos y sus dos hombros están teñidos con *texotli*.

Y el de nombre Tochancalqui encendió [el arma llamada] *xiuhcóatl*, se lo ordenó Huitzilopochtli. Enseguida hendió con ella a Coyolxauhqui, y luego rápidamente la decapitó. Su cabeza quedó allá, en el extremo del Coatépetl, y su tronco vino a caer al pie, cayó haciéndose pedazos. En distintas partes cayeron sus brazos, sus piernas y su tronco.

Y enseguida se yergue Huitzilopochtli; viene a perseguir, a meterse entre ellos, a bajar, a arrojar a los *centzonhuitznáhuah* de la cumbre de Coatépetl. Y cuando los hizo alcanzar la base, el pie [del monte], los persigue. Los hizo rodear el Coatépetl; cuatro veces los hizo dar vuelta, los hizo rodear, los hizo circuir. En vano andaban gritando, en vano andaban aullando, venían a golpearse las rodela; ya nada pudieron hacer; nada pudieron alcanzar; ya no pudieron evitarlo; Huitzilopochtli se les impuso. Los hizo dar la espalda; los derrotó, los destruyó, los aniquiló. Y aún no los dejó: los acabó totalmente.

Mucho le rogaban, le decían:

— Ya es suficiente.

Pero Huitzilopochtli no se apaciguó; porque se atrevió a ir contra ellos, los persigió. Y sólo unos cuantos huyeron de él, salieron de sus manos. Allá se fueron al sur. Porque los que allá fueron, estos *centzonhuitznáhuah*, son los pocos que salieron de las manos de Huitzilopochtli.

Y ya que los mató, que

se desfogó, tomó sus atavíos, sus divisas, el *anecúyotl*. Se los puso, se los apropió, los hizo suyos, como si se diera divisas.

Y Huitzilopochtli también se llamaba Tetzáhuitl, debido a que sólo un plumón bajó para empreñar a su madre Coatlicue, porque nadie apareció como su padre.

A éste lo guardaban los mexicas haciéndole ofrendas, honrándolo, sirviéndolo, y Huitzilopochtli recompensaba. Y este culto era originario de allá de Coatépec; así se ha hecho desde tiempos antiguos.

Ya es suficiente.

